



Lecturas para el eje V. Teoría crítica de la política

Elementos sobre el poder, estado y hegemonía

Dos breves textos para iniciar la comprensión del poder y la política

<i>El mundo / Elementos de política</i> Eduardo Galeano / Antonio Gramsci	2
---	---

Una caracterización del estado, con base en apuntes y citas de Engels y Marx, que se hace como parte de una teoría de la revolución, pensando en la transición hacia otro tipo de sociedad

<i>Fragmento de El estado y la revolución</i> Vladimir Ilich Lenin	3-8
--	-----

Un texto que ubica los más recurrentes elementos de debate que están en cuestiones desde las distintas ópticas revolucionarias y sobre los cuales se yergue toda teoría de la revolución

Reflexiones sobre poder popular	9-15
--	------

Análisis sobre algunos elementos claves para pensar la política en el mundo actual

<i>Nueve tesis sobre el capitalismo</i> Álvaro García Linera	16-18
--	-------

Un enfoque desde un movimiento social que problematiza sobre cómo una concepción de poder popular se puede aterrizar en una estrategia política

El poder popular como estrategia de construcción política	19-24
--	-------

El mundo*

Eduardo Galeano

Un hombre del pueblo de Neguá; en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana.

Y dijo que somos un mar de fueguitos.

- *El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.*

No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

Elementos de política*

Antonio Gramsci

Primer elemento de la política.

Existen gobernantes y gobernados, toda la ciencia y el arte de la política se basa en este hecho. Partiendo de esa realidad ineludible debemos analizar cómo dirigir de la manera más eficaz y, por tanto, cómo preparar de la mejor forma a los dirigentes.

Para formar a los dirigentes se debe partir de la siguiente pregunta: ¿se quiere que siempre existan gobernados y gobernantes o por el contrario se desea crear las condiciones bajo las cuales desaparezca la necesidad de que exista tal división? O sea ¿se parte de la perpetua división del género humano, o se cree que tal división es sólo un hecho histórico que responde a determinadas condiciones?

La división entre gobernantes y gobernados, corresponde a la división entre grupos sociales, sin embargo dentro de los mismos grupos sociales existe tal división. ¿Cómo tratar esta separación si nuestro objetivo es el de crear las condiciones para que todos seamos gobernantes?

* Tomado de *El libro de los abrazos*. México, editorial siglo XXI, 2001, p.5

* Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*.

El estado y la revolución*

Vladimir Ilich Lenin

El Estado, producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase

Comencemos por la obra más difundida de F. Engels -*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*-, de la que ya en 1894 se publicó en Stuttgart la sexta edición. Debemos traducir las citas de los originales alemanes, pues las traducciones rusas, con ser tan numerosas, son en gran parte incompletas o deficientes en extremo:

"El Estado -dice Engels, resumiendo su análisis histórico- no es de ningún modo impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es "la realidad de la idea moral", ni "la imagen y la realidad de la idea moral", ni "la imagen y la realidad de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos inconciliables, que es impotente para conjugarlos. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado" (págs. 177-178 de la sexta edición alemana).

En este pasaje se expresa con plena claridad la idea fundamental del marxismo en cuanto al papel histórico y a la significación del Estado. El Estado es producto y manifestación de la *inconciliabilidad* de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son inconciliables.

Los destacamentos especiales de hombres armados, las cárceles, etc.

"...Frente a la antigua organización gentilicia (de tribu o de clan) -prosigue Engels-, el Estado se caracteriza, en primer lugar, por la agrupación de sus súbditos según divisiones territoriales..." Esta agrupación nos parece "natural", pero requirió una larga lucha contra la antigua organización en gens o en tribus.

"... El segundo rasgo característico es la institución de una fuerza pública, que ya no es el pueblo armado. Esta fuerza pública especial hácese necesaria porque desde la división de la sociedad en clases es ya imposible una organización armada espontánea de la población... Esta fuerza pública existe en todo Estado; y no está formada sólo por hombres armados, sino también por aditamentos materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género, que la sociedad gentilicia (de clan) no conocía..."

Engels desarrolla la noción de esa "fuerza", denominada Estado, que brota de la sociedad, pero se sitúa por encima de ella y se divorcia cada vez más de ella. ¿En qué consiste, principalmente, esta fuerza? En destacamentos especiales de hombres armados, que disponen de cárceles, etc.

Tenemos derecho a hablar de destacamentos especiales de hombres armados, pues la fuerza pública, propia de todo Estado, "no es ya" la población armada, su "organización armada espontánea".

* Fragmento del libro *El estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Editorial Progreso, Moscú.

"... La fuerza pública se fortalece a medida que los antagonismos de clase se exacerbaban dentro del Estado y a medida que se hacen más grandes y más poblados los Estados colindantes. Y si no, examínese nuestra Europa actual, donde la lucha de clases y la rivalidad en las conquistas han hecho crecer tanto la fuerza pública que ésta amenaza con devorar a la sociedad entera y aun al Estado mismo..."

"... como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase económicamente, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida..." No sólo el Estado antiguo y el Estado feudal fueron órganos de explotación de los esclavos y de los siervos. También "el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado.

"Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni de su poder. Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce".

La "extinción" del Estado y la revolución violenta.

Las palabras de Engels sobre la "extinción" del Estado gozan de tanta celebridad, se citan tan a menudo y muestran con tanto relieve dónde está el quid de la adulteración corriente del marxismo, por medio de la cual se le adapta al oportunismo, que es preciso examinarlas con todo detalle.

Reproducimos entero el pasaje en que figuran estas palabras:

"El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado. Pero este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clase y, con ello, el Estado como tal. La sociedad, hasta el presente movida entre los antagonismos de clase, ha necesitado del Estado, o sea, de una organización de la correspondiente clase explotadora, para mantener las condiciones exteriores de producción, y, por tanto, particularmente para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (la esclavitud, la servidumbre y el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente. El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su síntesis en un cuerpo social visible; pero lo era sólo como Estado de la clase que en su época representaba a toda la sociedad: en la antigüedad era el Estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media, el de la nobleza feudal; en nuestros tiempos es el de la burguesía. Cuando el Estado se convierta, finalmente, en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha; cuando ocurra eso, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión: el Estado. El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad -la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad- es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otros de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas es sustituido por la

administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no es "abolido": *se extingue*. Esto debe servir de punto de partida para juzgar el valor de esa frase sobre el "Estado popular libre", en lo que toca a su justificación provisional como consigna de agitación y en lo que se refiere a su falta absoluta de fundamento científico. Exactamente, debe servir de punto de partida para juzgar el valor de la exigencia de los llamados anarquistas de que el Estado sea abolido de la noche a la mañana" (*Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*, págs. 301-303 de la tercera edición alemana).

"... En cuanto a que la violencia desempeña así mismo en la historia un papel muy distinto" (además del de agente del mal), un "papel revolucionario; para decirlo con las palabras de Marx, el papel de comadrona de toda sociedad antigua que lleva en sus entrañas otra nueva, de instrumento por medio del cual vence el movimiento social y saltan hechas añicos las formas políticas fosilizadas y muertas, el señor Dühring no nos dice ni una palabra. Únicamente reconoce, entre suspiros y gemidos, que acaso para derrocar el régimen de explotación no haya más remedio que acudir a la violencia: desgraciadamente, añade, pues el empleo de la violencia desmoralizadora siempre a quien la emplea. ¡Y nos dice esto, a pesar del alto vuelo moral e intelectual que ha sido siempre la consecuencia de toda revolución victoriosa! Y nos lo dice en Alemania, donde un choque violento –que puede ser impuesto al pueblo- tendría, cuando menos, la ventaja de desterrar de la conciencia nacional ese servilismo que se ha apoderado de ella desde la humillación de la Guerra de los Treinta Años. ¿Y este modo de pensar sin savia y sin fuerza, propio de un sermoneador, es el que pretende imponerse al partido más revolucionario que conoce la historia?" (pág. 193, tercera edición alemana, final del capítulo IV de la parte II)

"... La "sociedad actual" –escribe Marx- es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados más o menos libre de aditamentos medievales, más o menos modificada por las particularidades del desarrollo histórico de cada país, más o menos desarrollada. Por el contrario, el "Estado actual" cambia con las fronteras de cada país. En el Imperio prusiano-alemán es otro que en Suiza; en Inglaterra, otro que en los Estados Unidos. El "Estado actual" es, por tanto, una ficción.

"Sin embargo, los distintos Estados de los distintos países civilizados, pese a la abigarrada diversidad de sus formas, tienen de común que todos ellos se asientan sobre las bases de la moderna sociedad burguesa, aunque ésta se halle en unos sitios más desarrollada que en otros en el sentido capitalista. Tienen también, por tanto, ciertos caracteres esenciales comunes. En este sentido, puede hablarse del "Estado actual", por oposición al futuro, en el que su actual raíz, la sociedad burguesa, se habrá extinguido.

"Cabe, entonces, preguntarse: ¿qué transformación sufrirá el Estado en la sociedad comunista? O, en otros términos: ¿qué funciones sociales, análogas a las actuales funciones del Estado, subsistirán entonces? Esta pregunta sólo puede contestarse científicamente, y por más que acoplemos de mil maneras la palabra "pueblo" y la palabra "Estado", no nos acercaremos ni un ápice a la solución del problema..."

La transición del capitalismo al comunismo

"... Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista –prosigue Marx- media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *dictadura revolucionaria del proletariado*..."

En la sociedad capitalista tenemos una democracia amputada, mezquina, falsa, una democracia únicamente para los ricos, para la minoría. La dictadura del proletariado, el periodo de transición al comunismo, aportará por vez primera la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de la minoría, de los explotadores. Sólo el comunismo puede proporcionar una

democracia verdaderamente completa; y cuando más completa sea, con tanta mayor rapidez dejará de ser necesaria y se extinguirá por sí misma.

Dicho en otros términos: en el capitalismo tenemos un Estado en el sentido estricto de la palabra, una máquina especial para la represión de una clase por otra y, además, de la mayoría por la minoría. Es evidente que el éxito de una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores requiere de una crueldad extraordinaria, una represión bestial; requiere mares de sangre, a través de los cuales sigue su camino la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre de trabajo asalariado.

Más adelante, durante la *transición* del capitalismo al comunismo, la represión es *todavía* necesaria, pero es ya la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. Es necesario *todavía* un aparato especial, una máquina especial para la represión: El "Estado". Pero es ya un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados *de ayer* es algo tan relativamente fácil, sencillo y natural, que costará muchísimo menos sangre que la represión de las sublevaciones de los esclavos, de los siervos y de los obreros asalariados y resultará mucho más barata a la humanidad. Y este Estado es compatible con la extensión de la democracia a una mayoría tan aplastante de la población que empieza a desaparecer la necesidad de *una máquina especial* para la represión. Como es natural, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin una máquina complicadísima que les permita cumplir esta misión; pero *el pueblo* puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin aparato especial: con la simple *organización de las masas armadas* (como los Soviets de diputados obreros y soldados, adelantándonos un poco).

Por último, sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues *no hay nadie* a quien reprimir, "nadie" en el sentido de *clase*, en el sentido de una lucha sistemática contra cierta parte de la población. No somos utopistas y no negamos lo más mínimo que sea posible e inevitable que *algunos individuos* cometan excesos, como tampoco negamos la necesidad de reprimir *tales* excesos. Pero, en primer lugar, para ello no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión; eso lo hará el propio pueblo armado, con la misma sencillez y facilidad con que un grupo cualquiera de personas civilizadas, incluso en la sociedad actual, separa a quienes se están peleando o impide que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más profunda de los excesos, consistentes en infringir las reglas de convivencia, es la explotación de las masas, su penuria y su miseria. Al suprimirse esta causa principal, los excesos comenzarán inevitablemente a "extinguirse". No sabemos con qué rapidez y gradación, pero sí sabemos que se *extinguirá* también el Estado.

Primera fase de la sociedad comunista

En *Crítica del Programa de Gotha*, Marx refuta circunstanciadamente la idea de que, en el socialismo, el obrero recibirá "el producto íntegro (o "completo") del trabajo". Marx demuestra que de todo el trabajo social de toda la sociedad habrá que descontar un fondo de reserva, otro fondo para ampliar la producción, reponer las máquinas "gastadas", etc., y, además de los artículos de consumo, un fondo para los gastos de administración, escuelas, hospitales, asilos de ancianos, etc.

Marx ofrece un análisis sereno de cómo se verá obligada a administrar la sociedad socialista. Marx aborda el análisis *concreto* de las condiciones de vida de esta sociedad, en la que no existirá el capitalismo, y dice:

"De lo que aquí se trata "no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, el moral y el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuyas entrañas procede".

Esta sociedad comunista, que acaba de salir de las entrañas del capitalismo y que presenta en todos sus aspectos el sello de la sociedad antigua, es la que Marx llama “primera” fase o fase inferior de la sociedad comunista

Los medios de producción han dejado ya de ser propiedad privada de distintos individuos para pertenecer a toda la sociedad. Cada miembro de ésta, al efectuar cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero recibe, pues, de la sociedad tanto como le entrega.

Aquí –dice Marx- nos encontramos, en efecto, ante un “derecho igual”, pero es *todavía* “un derecho burgués”, que, como todo derecho, *presupone la desigualdad*. Todo derecho significa aplicar un rasero *igual* a hombres *distintos*, que de hecho no son idénticos, no son iguales entre sí; y por eso, “el derecho igual” es una infracción de la igualdad y una injusticia. En realidad, cada cual recibe, si ejecuta una parte de trabajo social igual que otro, la misma parte del producto social (después de hechas las deducciones indicadas).

Sin embargo, los hombres no son iguales: unos son más fuertes y otros más débiles; unos están cansados y otros solteros; unos tienen más hijos que otros, etc.

“...Con igual trabajo –concluye Marx” y, por consiguiente, con igual participación en el fondo social de consumo, unos reciben de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual...”

Por consiguiente, la primera fase del comunismo no podrá aún proporcionar ni justicia ni igualdad: subsistirán las diferencias de riqueza, que son injustas; pero no podrá existir *la explotación* del hombre por el hombre, pues será imposible apoderarse, a título de propiedad privada, de los *medios de producción*, las fábricas, las máquinas, la tierra, etc.

(...)

“...Pero estos defectos –prosigue Marx- son inevitables en la primera fase de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado...”

La fase superior de la sociedad comunista

Marx prosigue:

“...En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: “¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”.

La base económica de la extinción completa del Estado significa un desarrollo tan elevado del comunismo que en él desaparece la oposición entre el trabajo intelectual y el manual. En consecuencia, deja de existir una de las fuentes más importantes de la desigualdad *social* contemporánea, una fuente que en modo alguno puede ser suprimida de golpe por el solo hecho de que los medios de producción pasen a ser propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas.

Esta expropiación dará la *posibilidad* de desarrollar las fuerzas productivas en proporciones gigantescas. Y al ver cómo *retrasa* el capitalismo ya hoy, de modo increíble, este desarrollo y cuánto podríamos avanzar sobre la base de la técnica moderna ya lograda, tenemos derecho a decir con la mayor certidumbre que la expropiación de los capitalistas originará inevitablemente un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas de la sociedad humana. Lo que no sabemos *ni podemos* saber es la rapidez con que avanzará este desarrollo, la rapidez con que llegará a romper con la división del trabajo, a suprimir la oposición entre el trabajo intelectual y el manual, a convertir el trabajo “en la primera necesidad vital”.

Por eso tenemos derecho a hablar sólo de la extinción ineluctable del Estado, subrayando el carácter prolongado de este proceso, su dependencia de la rapidez con que se desarrolle *la fase superior* del comunismo y dejando pendiente por entero la cuestión de los plazos o de las formas concretas de la extinción, pues *carecemos* de datos para poder resolver estos problemas.

El Estado podrá extinguirse por completo cuando la sociedad aplique la regla: “De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”; es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a observar las normas fundamentales de la convivencia y cuando su trabajo sea tan productivo que trabajen voluntariamente *según su capacidad*.

Reflexiones sobre Poder Popular*

El problema del poder sigue constituyendo la referencia y el soporte de toda revolución y de toda teoría que intente explicar la dinámica de los procesos que le dan cuerpo. Procesos que tienen sus puntos de partida en las condiciones de vida de las diversas clases que componen la sociedad burguesa, contemplan y rebasan al Estado y a los partidos políticos, que si bien son referentes importantes de los estructuramientos de poder en las sociedades liberales, no son los únicos.

La base de todo proceso de poder radica en las potencias físicas y espirituales contenidas en los hombres y sus condiciones sociales, en tal contexto el Estado y otras instancias sólo reflejan una de las formas y de los sentidos del poder de la burguesía, no abarca todo o todos los poderes de la sociedad.

Es así, como la dominación burguesa es un proceso contradictorio que resalta de los constantes enfrentamientos con los otros poderes de las clases populares. Poderes que, con todas las limitaciones que se quieran, no dejan de expresar las racionalidades de los de abajo y sus posibilidades para anticipar y realizar la emergencia de una sociedad de emancipación humana. Si no fuera de esta manera, la posibilidad de obtener victorias parciales o fundamentales por parte de las clases hoy dominadas sería imposible.

Discutir sobre la Revolución y el Poder Popular, resulta absolutamente pertinente. Los vacíos políticos y culturales en la lucha diaria de las organizaciones sociales, se deben en gran medida al predominio de teorías y concepciones fragmentarias cuyas estrategias conciben la revolución como resultado natural de la maduración de las condiciones que habrán de darle cuerpo. Tales visiones, que incluso hablan de la inevitabilidad del socialismo, en su fatalismo confían en que la mera existencia de un partido, eso sí muy proletario, es determinante. Comparten, de otra manera, la fe supersticiosa de los que ven en el Estado, al órgano capaz de decidir el rumbo de la historia.

La vida ha demostrado que el asunto es más complicado. Ahí donde un partido u organización revolucionaria han triunfado, es porque los procesos de poder nacidos desde abajo, empujan al desmantelamiento o destrucción de la dominación política de la burguesía. En este sentido el partido, las organizaciones revolucionarias, sólo son un elemento de un sistema de poderes populares o proletarios, una parte de un sistema de dominación económico, político y cultural. La historia ha cobrado bastante caro a los que pierden de vista este hecho fundamental. La debacle de los gobiernos llamados socialistas, incluido el de los sandinistas, nos revelan esta verdad.

Ya Gramsci había sugerido la posibilidad de medir los grados de desarrollo de los procesos revolucionarios. El apuntaba que ello era posible a partir de evaluar los alcances de los procesos de poder logrados por las clases populares, especialmente por el proletariado. Ahora bien, si esos procesos de poder tienen una base natural, espontánea, surgida del capitalismo y de la resistencia popular, sus progresos también están conectados con voluntades estratégicas y capacidad para ir encadenando triunfos que preserven y acrecienten la organización popular. En este sentido, si bien la revolución tiene un punto de partida, de despliegue, digamos natural, su progreso requiere de proyectos de poder explícitos, de programas, estrategias y organización.

Así, la revolución deviene de un proceso dual, natural y de organización. La derrota de la burguesía y la construcción de una sociedad comunista, no deriva de la maduración natural de las contradicciones sociales, de la pura evolución fatal. Se requiere de proyectos de poder y de la deliberada acción revolucionaria. Sin este último elemento las resistencias cotidianas y los fenómenos del doble poder anidados en ellas no tienen oportunidad de futuro.

Una versión de esas teorías fatalistas, es el vanguardismo armado que deposita su fe ciega en un grupo militar que nominalmente suele presentarse como ejército. Este caso es igual, en esencia, al del vanguardismo partidista, la revolución, su avance o pureza dependen de un pequeño núcleo, en

* Texto escrito por Marcos Tello para el Movimiento de Unidad y Lucha Popular. México, 1999.

este caso armado, que un día aprovecha el estallido y el repentino apoyo del pueblo. Ni siquiera en Nicaragua, en los años 1977-79 ocurrió de ese modo. De ahí que no sea raro que partidos o ejércitos de ese tipo tengan más de 20 años esperando aquellas épocas en que se condensan en un día, o en meses, veinte o treinta años de historia.

La incapacidad en el análisis de la dirección de los movimientos populares, de dirección en sentido amplio, no explicados de manera simplista donde todo es reducido a la no existencia del partido, está conectada con la incapacidad para resolver los problemas que presenta el desarrollo de la organización popular como proyecto de poder, a través de la acción política cotidiana, de la solución de problemas de gestión, de programa y organización política entre otros, pero también por la crisis de las teorías revolucionarias.

El marxismo resiente de manera muy especial esta crisis, simple y sencillamente porque el comunismo de índole marxista es una teoría de la revolución, de la transformación comunista del capitalismo y por ende, de la emancipación humana. El "objeto de estudio" de esta teoría, por decirlo de algún modo, es el referido a la comprensión y al encausamiento de los procesos de poder que apuntan hacia la ruptura, la derrota y superación del capitalismo.

Entonces, si bien el marxismo aspira a mantener un nivel de reflexión científica, no es una ciencia a la manera burguesa, magramente descriptiva de los movimientos aparienciales de la sociedad burguesa, mayormente correctiva de esa realidad, en la que importan más las tendencias a su refuncionalización y regulación, sino un nuevo, radicalmente nuevo, campo de problematización científica para la crítica del capitalismo y los resabios históricos que coartan la emancipación humana.

En términos de acción, de lucha social, el marxismo articula filosofía, ética y la investigación sistemática en otros campos de lo social, para dotar a las clases revolucionarias, particularmente al proletariado, de una teoría de la revolución y también de un basamento ético cultural para que las clases trabajadoras no se traicionen, para que no dejen de anticipar en su existencia y lucha, la emancipación humana.

Han sido las problemáticas del poder, en sus niveles teóricos y de la acción revolucionaria, donde el comunismo marxista muestra severas limitaciones. Sus aportes brillantísimos son innegables, pero también lo han sido nuestras estrecheces para explicar la dinámica y naturaleza de los procesos de liberación que arrancan desde el seno mismo de la sociedad del capital, además, la incapacidad para trascender los escollos de índole burguesa en la construcción del comunismo en el grueso de los antes conocidos países socialistas, es una evidencia irrefutable.

Ahora bien, superar la crisis de dirección del movimiento popular, en términos de acción revolucionaria y de teoría, no se logra con desplantes, con salidas de ocasión, muchas veces de conveniencia o de maniobra táctica. Por ejemplo, plantear que no se lucha por el poder, si no fuera por las consecuencias políticas desastrosas que acarrea para el pueblo, bien podría movernos a risa o a conmiseración ante tan tremenda incoherencia o ingenuidad.

Si bien no luchamos por las formas burguesas del poder, ni por sociedades estatistas; si luchamos por desarrollar las potencias humanas en sentido pleno, por la afirmación de los poderes de cada persona, que el capitalismo niega o inhibe. Por ello la batalla por el comunismo como espacio de la radical emancipación humana, es nuestra opción. El desarrollo de esta opción exige hoy, en estos momentos históricos, como base de su realización, la emancipación de los proletarios y el pueblo.

La emancipación humana, el despliegue de todas las potencias o poderes del hombre, implica y contiene la realización del poder y la dominación política, económica y cultural de los trabajadores. Negar la lucha por el poder, por la cristalización del poderío de los de abajo es un absurdo, es pedirles que acepten la condición de esclavitud capitalista o pedirles que se suiciden. Confundir poder y Estado, poder en general con forma burguesa de poder, lleva a estas trivialidades y salidas moralizantes, en las que sin mayor reflexión se concluye que todo poder corrompe, sin comprender

el sentido no burgués, no corruptor emancipador de un proyecto radical de poder popular, de poder proletario.

Otro gran lastre en los últimos años, lo constituyen, además de las burocracias del grueso de los partidos socialistas o de los pocos que aun se reclaman como tales, los teóricos de academia. Con honrosas excepciones, la mayoría ha hecho propios los afanes de las instituciones estatales y liberal burguesas para perpetuarse. Pródigos en proyectos de lucha sindical, en reformas de estado y aun en proyectos de humanización de la política y la lucha de clases, suelen concluir en que la revolución ha muerto o que, cuando menos, debe morir para no afectar el "status", el rango de su posición y las prebendas económicas asociadas a ella.

Así desde los más variados ámbitos y a partir de posturas aparentemente irreconciliables, se han venido construyendo las más disimiles teorías acerca de la imposibilidad de la revolución, de la realización del poder del pueblo. Contradictoriamente, el grueso de dichas teorías se hacen a nombre del marxismo y las banderas de la revolución.

Conscientes de la amplitud de la problemática encerrada en una formulación como la de "revolución" y "poder popular", queremos enunciar algunos temas con el fin de "organizar" el debate.

1. Revolución política, revolución social y revolución total.

En innumerables ocasiones Marx insistió en que los trabajadores debían luchar por una revolución económica, por el fin de la explotación capitalista y las relaciones de propiedad que la hacen posible, que ese constituía el objetivo fundamental. En ese tenor, él mismo planteaba que la revolución política, es decir el desplazamiento de la burguesía del poder político y la destrucción del Estado último sería la puerta, el medio inicial para lograr la revolución o emancipación económica.

A partir de este razonamiento tendió a verse el proceso revolucionario en términos evolucionistas, bajo la forma de un desarrollo etapista. Primero la revolución política y luego la económica. El poder y la política fueron reducidos a luchar por el Estado o contra el Estado, por lo que cundió un cierto desprecio hacia lo que no fuera directa o inmediatamente lucha por el Estado o contra él. Así muchos aspectos de la resistencia propios de la vida cotidiana, base de los procesos de poder fueron despreciados, incluso tachados de vivencias enajenantes (tradiciones, economía familiar, valores éticos, etc.) Primero era la política y el poder político, es decir, su forma de manifestación estatal; primero el partido-herramienta de lucha por el poder y luego la organización social. En las versiones más extremas esto tendió a coincidir con el liberalismo político, que reserva la política a los partidos, el poder en general, la dirección, y a los trabajadores sólo lo económico.

En realidad la propuesta de Marx al enfatizar la lucha por derrocar a la burguesía del poder político, especialmente bajo su forma estatal, a la vez que se destruía el Estado, no buscaba reducir la lucha de los trabajadores a este aspecto, que sin lugar a dudas sigue siendo el decisivo en el grueso de los países. La crítica de Marx abarcaba el Estado, pero también la economía, la ética burguesa, la organización estrechamente sindicalista de los trabajadores, el nacionalismo y el patriarcalismo. Claramente entendía que la organización de los trabajadores constituía un proceso de revolución total, como señala Agnes Heller, que sí bien hace énfasis en la lucha por derrotar políticamente a la burguesía, va creando las condiciones para el replanteamiento de las necesidades humanas y para la crítica del alma social de la propiedad y la riqueza burguesa.

2. Tomar el poder o construir el poder.

Recientemente, los últimos 30 años, ha levantado una polvareda la sentencia "el viejo socialismo luchaba por tomar el poder del Estado y de ahí sus errores, nosotros luchamos por construirlo desde abajo". En verdad tal frase, fuera de su efectismo, no ha aclarado gran cosa, y Además, introduce un pequeño error.

El viejo socialismo, socialdemócratas y comunistas, no poseía una formulación común sobre el asunto enunciado. Para los primeros, los socialdemócratas luchar por el poder del Estado equivalía y equivale a tomar progresivamente el Estado burgués para democratizarlo y convertirlo en palanca de construcción socialista o de la reforma social. En cambio los viejos partidos comunistas hablaban de tomar el poder y destruir el Estado burgués. Por toma del poder entendían tomar la dirección de la sociedad, apropiándose de las riquezas por intermedio de un nuevo Estado que debía nacer desde las organizaciones del trabajo.

Tal vez, y esta es parte de la discusión, para nosotros no existe por entender que el poder al que aspiramos es el nacido de las organizaciones del pueblo y la instauración de su dominio, no presupone la organización de un Estado, sino de un no-estado, de una sociedad comunal como insistían Marx, Engels, Lenin, entre otros marxistas, algo diferente a la evolución de los llamados regímenes socialistas.

Siendo más rigurosos, entre construir el poder y tomarlo no existen contradicciones. Por construir y tomar el poder entendemos desarrollar el poder desde la base y asumir su protagonismo social, es decir, su capacidad de dirección, de hegemonía, en fin de dominación. En esto último consistiría tomar el poder.

Cosa muy distinta cuando hablamos de tomar el estado, es decir el poder de los de arriba, con la peregrina idea de democratizarlo, de transformarlo en poder de los de abajo. Aquí también la confusión de muchos deviene de igualar poder con Estado, cuando el último, el aparato estatal es una de las formas de poder.

3. Resistencia, lucha política y revolución.

La posibilidad de la emancipación de los trabajadores y del ser humano está contenida en una de las tendencias de la vida cotidiana y la resistencia de las clases populares. Si no es de tal modo, el comunismo sería pura imaginación, no tendría soportes objetivos.

En la vida cotidiana y en las resistencias, se producen por lo menos dos tendencias que se enfrentan al seno de las clases populares. Una que usa la tradición, la economía familiar, sindical, el gremialismo y la lucha política para regular la lucha de clases y respaldar las medidas coercitivas de la sociedad burguesa. Y otra que se monta sobre los aspectos más democráticos, más universalistas y libertarios de las tradiciones populares y en una tendencia a la rebeldía, al doble poder, a una economía moral alternativa presente en las resistencias gremiales, culturales y políticas de las clases populares.

Si esto es cierto, en el capitalismo brotan dos modos de luchar, dos maneras de hacer política, de reivindicar la gremialidad, la solidaridad familiar y de la comunidad. Una es regulacionista y otra rupturista. Por lo mismo, no basta integrar la política al elemento conciente de la lucha económica, fundirlas en un mismo torrente. Es preciso entender que el poder desde abajo, requiere de una nueva visión política que bañe la lucha económica y cultural, rescatando sus rasgos progresistas, tendencialmente revolucionarios. Solo así podrá superarse la estrechez de los que hablan de inyectar lo político a lo económico.

Más bien el poder popular exige un nuevo tipo de lucha política, económica y cultural, claramente diferenciada de las formas de hacer política, lucha económica y cultural regulacionista o correctiva de las diferencias sociales del capitalismo sin atacar su base.

La versión más pueril y cándida de esta confusión entre los socialistas, es aquella que gusta igualar la política con la lucha electoral; aquella que cree superar la estrechez de la lucha sindical haciendo lucha electoral. Es decir, realizando el sindicalismo en el plano de la competencia por puestos en las cámaras de diputados o senadores.

4. El doble poder y situación revolucionaria

¿El poder dual, la existencia de poderes alternos o en rebeldía al poder burgués solo es propio de las situaciones de auge revolucionario o reivindicativo? Creemos que no. Y, que en ello reside una diferencia cardinal con todas las teorías reformistas y dogmáticamente etapistas de la revolución.

Si suponemos que el doble poder o la tendencia a él únicamente es propio de los momentos de algidez reivindicativa o revolucionaria, la estrategia coherente será la de esperar las grandes fechas. Por lo mientras hay que realizar tareas grises, puramente sindicales o parlamentarias y, a lo más, sacar mucha propaganda, bien socialista para que en los momentos decisivos las masas estén prevenidas de que la lucha es por el comunismo.

En cambio, si calculamos que la tendencia del doble poder es una de las varias contenidas en la vida cotidiana y la resistencia asociada a ella, la estrategia o una parte de ella consistiría en desarrollar los gérmenes del doble poder, en crear las condiciones propicias para su estallido o expansión generalizada, con miras a desafiar el poder de la burguesía. Claro que todo esto tiene que plasmarse en planes estratégicos y tácticos, en los cuales intente modularse el enfrentamiento con el enemigo, pero sin perder de vista que estamos ante proyectos de poder que emergen desde el campo popular.

Tal conclusión tiene amplias implicaciones en los contenidos de la actividad política y la concepción que podamos hacernos del Estado. Si el doble poder es una tendencia permanente en la lucha diaria, toda actividad sindical y, si es el caso, electoral deben asumir esta realidad y perfilarse como actividades potencial y activamente rupturistas, para no convertirse en extensión de los regímenes liberal burgueses, sino en destellos de la estrategia del poder popular.

En cuanto al Estado, las concepciones basadas en la tendencia al doble poder, dejan de concebirlo como una instancia que todo lo puede, todo lo sabe, ante la cual es imposible construir proyectos y procesos de poder alternativos, salvo en épocas de crisis revolucionarias o de serias contradicciones interburguesas que afecten el funcionamiento del aparato estatal.

Antes de pasar al siguiente punto es correcto mencionar que la existencia del fenómeno del doble poder, como uno de los rasgos estructurales de la lucha popular, introduce una dimensión analítica que las posiciones reformistas no toman en cuenta al hacer el análisis de las correlaciones de fuerzas.

Acostumbrados, los reformistas, a una idea evolucionista, el análisis de la correlación de fuerzas excluye por largo periodo la tendencia del doble poder, de grandes combates. Por lo tanto su análisis se adecua a la expectativa de la evolución lenta, de luchas puramente sindicales y electorales. Las fuerzas siempre se miden estáticamente y sobre la superficie inmediata. Nunca existen condiciones mas que para resistencias menores y objetivos minúsculos. Para ellos no existe la potencialidad de la situación política, la posibilidad de aprovecharse de concentraciones de fuerza popular en territorios donde pueden imponerse condiciones a los poderosos. Nunca aparecen en sus análisis las crisis políticas como crisis del Estado, solo como crisis del gabinete. Igual, a la hora de analizar la economía sólo ven la marcha del "ciclo corto", si la economía a corto plazo está en recuperación, auge, recesión o crisis, poco valoran los estragos acumulados sobre el pueblo y los descontentos incubados. Para estos reformistas los contenidos de la resistencia siempre son gremialistas, económicos, egoístas, nunca encuentran tendencias a la rebeldía o la rebelión.

5. Transición capitalismo o comunismo

Si compartimos la idea de una revolución total, que se perfila en todos los renglones de la vida popular, aunque de momento haga énfasis en la lucha contra el Estado capitalista, la lucha por la revolución económica, por el comunismo arranca desde ahora.

De idéntica manera se concluimos que la tendencia al doble poder es una de las características de la resistencia cotidiana del pueblo y a la vez, si coincidimos en que esa tendencia al doble poder se expresa en sus primeras fases como democracia de base, como proceso de afirmación económica, cultural y política de los trabajadores, concluiríamos que la transición a la nueva sociedad comunista arranca en las entrañas del capitalismo.

Por lo tanto no es adecuado identificar transición con edificación del socialismo, proceso que se inicia hasta después de la toma del poder. Si bien podemos estar de acuerdo con Mao cuando propone que la economía socialista en su sentido riguroso, solo es viable luego del establecimiento del poder del pueblo y la expropiación de grandes tramos de la economía, el proceso que lleva a este momento arranca antes y bien merece contemplarle como parte de la transición al socialismo.

En tal contexto los esfuerzos por resolver problemas económicos de sobrevivencia, de creación de infraestructuras, además de las iniciativas culturales y políticas para alumbrar nuevas prácticas y vínculos sociales, sin ser el socialismo económicamente hablando, son iniciativas que lo anticipan y tienden a ser anticapitalistas. A rechazar las fronteras de la regulación burguesa en la medida que se inscriben en la estrategia de corte revolucionario.

A las personas que suelen defender la letra en las obras de Marx se horrorizan porque eso implica problematizar las viejas propuestas contenidas en un escrito titulado "Crítica al programa de Gotha", luego de casi 150 años en que fue escrito seguidamente de revoluciones triunfantes y fracasadas al por mayor y después de críticas a ese modelo por múltiples socialistas, es casi seguro que Marx se reiría de la lentitud de sus seguidores para ponerse a la altura de los nuevos desafíos.

6. Democracia, poder y Estado.

Para no aburrirlos, ni abusar de las atribuciones que nos da hacer esta presentación únicamente hablaremos de la democracia, basten los apuntes que hemos anotado sobre el poder y el Estado.

El tema de la democracia es sencillamente polémico, nosotros creemos, por ejemplo, que es necesario cuestionar aquellas ideas que postulan la existencia de una democracia proletaria y otra burguesa. Si la democracia en estrechos términos de gobierno, de política, es la realización de la voluntad de la mayoría, de sus intereses, no puede existir democracia burguesa; ni siquiera en los términos en que pudiera aplicarse al interior de esta clase, ya que en esa "comunidad", son los intereses de la oligarquía financiera, una ínfima mayoría, los que predominan.

Si ampliamos los contenidos de la democracia, retomando las ideas de la Grecia clásica o de los comuneros parisinos en las revueltas de 1848 o 1871 que postulaban la república social, la democracia es gobierno de los trabajadores, de los pobres, pero también es igualdad económica y dignidad. En tales sentidos la democracia no puede ser burguesa. Caracterizarla de ese modo implica una concesión estratégica a la burguesía que ha resultado catastróficamente costosa.

Ahora bien, si la democracia la entendemos como un proceso a través del cual el pueblo, los trabajadores van realizando su poder desde las fases iniciales de la democracia de base, entonces entre democracia, poder popular, revolución y comunismo no existen barreras, son parte de un solo proceso de emancipación.

Si fuera así tendríamos que cuestionar esas ideas que separan democracia de revolución y que gusta enfatizar la diferencia, a pesar de su cercanía, entre demócratas y revolucionarios. Falsa distinción, porque si un demócrata no es revolucionario, no es tal, si acaso es un liberal bien intencionado y al revés.

7. El sujeto de la revolución.

A diferencia de las ideas pluralistas eclécticas a las que se les extravió el sujeto de la revolución, y ven en una hipotética sociedad civil al nuevo portador de la emancipación social, nosotros seguimos pensando que el elemento nodal para definir al sujeto revolucionario es la teoría de la explotación.

El capitalismo es un sistema que se levanta sobre la apropiación de trabajo no pagado. Ese trabajo impago proviene de la explotación de los trabajadores industriales, de las incuantificables actividades para producir y realizar las mercancías en los circuitos de trabajo informal, de los trabajos domésticos y comunitarios para mantener la economía familiar y suplir los servicios de salud,

educación entre otro, así como las constantes o eventuales transacciones especulativas, fiscales o abiertamente delictivas que trasladan recursos a manos de la burguesía.

El capitalismo es un sistema de trabajo asalariado, pero también un sistema para la extracción de trabajo no pagado. Sobre la línea de la explotación podríamos empezar a redondear a nuestro sujeto revolucionario. Sobre esa base veríamos a un proletariado que disperso, difícil de clasificar sociológicamente y por encima de divisiones étnicas, es tremendamente mayoritario. Cuando menos un 84 % de la población total. Frente a él la hipotética sociedad civil es una invención, que bien le sirve a la pequeña burguesía, para hacer pasar su pretensión de dirigir al pueblo.

¿Qué lugar más incluyente o plural que el del proletariado?. Aquí solo se pide repudiar la explotación del hombre por el hombre y no ser copartícipe de la opresión política y cultural nacida de esa explotación para formar parte del proceso de emancipación humana.

Nueve tesis sobre el Capitalismo*

Álvaro García Linera

Primera tesis. El capitalismo de fines del siglo XX como medida geopolítica planetaria absoluta

Inicialmente, en el siglo XIX, el mercado capitalista se mundializó —tal como reflexionó Marx en 1850— gracias a la apertura de la ruta comercial California–China. En el siglo XX, después de la caída del muro de Berlín, el circuito de la economía financiera también adquirió una irradiación planetaria. Pero lo que es más importante, ya en el siglo XXI, la propia producción, el propio proceso de trabajo inmediato capitalista, predomina en todos los países del globo y el mismo mundo ha devenido en un gigante taller de trabajo planetario, en donde se elaboran cada uno de los productos que consumimos. Esto significa que hoy ya no existen más mercancías “made in Estados Unidos” o “made in China” exclusivamente, sino “made in world”, “fabricadas en el mundo”.

Segunda tesis. La acumulación primitiva perpetua

Esta acelerada mundialización de la producción ha dado lugar a la subsunción formal, externa, de los procesos de trabajo agrarios comunales, no capitalistas o precapitalistas, bajo el mando de la acumulación capitalista que se ha reproducido de manera continua —como un tipo de acumulación primitiva perpetua—, empujando de forma explosiva a las naciones y clases indígenas de África, América Latina y Asia, a ser forzosamente naciones, clases y saberes en el capitalismo, aunque no sean naciones, clases y saberes del capitalismo.

El indianismo político estatal en Bolivia, el indianismo resistente en México o en Brasil y las luchas campesinas e indígenas en otras partes del mundo, son una visibilización activa de este pilar y contra-dicción de la nueva etapa del capitalismo.

Tercera tesis. La apropiación capitalista de una fuerza productiva comunitaria universal: el conocimiento

Simultáneamente a la subordinación de la sociedad planetaria al capital, estamos asistiendo a la subsunción real del conocimiento humano mundial, de las capacidades cognitivas o fuerzas intelectivas, a la propia producción del capital. La producción moderna se sostiene cada vez más en la ciencia aplicada al procesamiento de materias primas, pero además las propias ciencias como la física, las matemáticas, la biotecnología, la ingeniería de sistemas, etc., son en sí mismas industrias de punta que generan incluso más valor agregado que la extracción de materias primas o los servicios.

Eso significa que el capitalismo se ha apoderado de una fuerza productiva ilimitada: el conocimiento humano, y al hacerlo ha hecho emerger dos contradicciones fundamentales. La primera, que al estar subsumiendo una capacidad humana de fundamento comunitario-universal —pues la ciencia ya no es el producto de genios individuales sino cada vez más un producto colectivo-universal—, a la larga se está socavando la base de la apropiación privada capitalista que se hace de esta fuerza productiva comunitaria. Y la segunda, que se crea y se escinde a la clase obrera mundial: una vinculada más a las ciencias, al conocimiento y la tecnología en las metrópolis del mundo capitalista, y la otra ligada más al esfuerzo rutinario y a la asociatividad en las extremidades del cuerpo capitalista planetario. Estamos pues, entonces, ante el surgimiento de una nueva condición obrera planetaria expandida en todo el mundo, difusa y distinta a la que dio lugar al Estado de bienestar, la vida sindical y los partidos del siglo XX.

Cuarta tesis. La subsunción real del sistema integral de la vida natural del planeta al capital

* Discurso del Vicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera en el Left Forum (Foro de la Izquierda), desarrollado el 9 de junio de 2013, en la Universidad Pace de Nueva York, Estados Unidos.

La subordinación técnica de la ciencia a la ganancia ha desatado una subsunción formal y de manera creciente una subsunción real de los procesos metabólicos de la naturaleza a la acumulación capitalista. La biotecnología que modifica los códigos y la arquitectura de la vida a nivel micro, la devastación capitalista de los bosques y ríos, la desenfrenada explotación de los minerales, hidrocarburos, aguas subterráneas y la extinción de miles de especies naturales por obra del ser humano, están transformando irreversiblemente el sistema integral de la vida natural del planeta, poniendo en riesgo la existencia de la vida misma, de la naturaleza y del ser humano (como parte de la propia naturaleza).

Esto da lugar a una paradoja histórica: la propia expansión ilimitada del capitalismo lo está convirtiendo en naturalmente imposible a futuro porque no existe naturaleza ni materias primas capaces de sostener la producción de todos los productos que hoy vemos en los escaparates para las personas de todo el mundo.

Quinta tesis. Fuerzas productivas que devienen en destructivas de la naturaleza y el hombre

Dentro del modo de desarrollo capitalista, las fuerzas productivas de la sociedad no sólo son cada vez más unilaterales y contradictorias —usando los conceptos de Lenin—, sino que también están deviniendo cada vez más en fuerzas destructivas de la propia humanidad.

Cuando hablamos de fuerzas productivas nos estamos refiriendo a: la tecnología o las fuerzas productivas objetivas, las fuerzas productivas intelectivas como la ciencia, las fuerzas productivas asociativas, las fuerzas productivas subjetivas (como la pasión, el deseo), las fuerzas productivas simbólicas (como el lenguaje, la festividad comunal), y en general a todas las acciones que dan lugar a la producción de nueva riqueza social.

En la actualidad, el capitalismo mundial está priorizando las fuerzas productivas técnicas y las intelectuales, en detrimento de las asociativas, subjetivas y simbólicas; pero además, de una manera contradictoria, es decir, priorizando fuerzas productivas técnicas que para generar ganancia (la única finalidad del capitalista) producen consecuencias nocivas para la vida humana y destructivas del sistema metabólico de la naturaleza.

Sexta tesis. Nuevos ejes movilizados de las clases en antagonismo revolucionario

La constitución de las luchas de las clases sociales, tanto del como en el capitalismo del siglo XXI, ha de estar determinada por tres fuentes de antagonismos planetarios:

- La acumulación primitiva permanente, que en distintos lugares del mundo está dando lugar a la emergencia de luchas indígenas y agrarias que buscan resistir la expoliación capitalista de su organización tradicional de vida, colocando a sus naciones frente a la situación de que para preservar sus estructuras comunitarias tienen que luchar por un comunitarismo ampliado y universalizante, lo que las lleva a convertirse en una fuerza productiva de la comunidad universal, del socialismo y del comunismo.
- La subsunción técnica del metabolismo de la naturaleza a la acumulación capitalista y la inminencia de una catástrofe medioambiental, que convierte a las luchas por la defensa de la Madre Tierra —un bien común de todos los seres vivos—, en luchas comunes a todos los seres humanos, es decir, en fuerza productiva del socialismo y del comunismo.
- Y la condición obrera, resultante de la subsunción mundial de la ciencia a la ganancia empresarial, que está dando lugar a clases obreras más fragmentadas regionalmente, más difusas socialmente, pero también más expandidas, lo que las convierte en la única fuerza productiva verdaderamente global capaz de cimentar con sus luchas un nuevo modo social de producción post-capitalista, que obligatoriamente tendrá que ser planetario pues ésa es la base territorial del capitalismo que se busca superar.

De esta manera, es posible advertir que los ejes movilizados de las clases en antagonismo revolucionario tienden a estar vinculados a las temáticas de: el control y uso del excedente económico (salario, seguridad social, salud, educación), la defensa o ampliación de las necesidades vitales (agua, tierra), la preservación de los recursos comunes estatales y no estatales, la preservación de las identidades nacionales indígenas y la defensa de la Madre Tierra y de la ecología.

Séptima tesis. Nuevas formas de movilización de las clases sociales subalternas

Estamos asistiendo a una mutación de los sistemas de movilización clasistas de los sectores subalternos. La forma sindicato, anclada en el centro de trabajo, tiende a ser complementada o sustituida por otras dos formas de acción colectiva: la forma comunidad, en el caso de las sociedades con amplia base agraria comunitaria, y la forma multitud. La forma comunidad es el modo político en el que la propiedad común de la tierra y la cultura organizativa indígena se movilizan como autodeterminación. La forma multitud es una manera flexible de articulación de varias clases sociales donde el núcleo dirigente no está establecido de antemano, sino es contingente y depende del curso de la propia movilización.

Octava tesis. La lucha por el poder del estado como forma de emancipación

La emancipación de las clases subalternas de y en el capitalismo pasa necesariamente por la lucha por el poder del Estado. El Estado tiene como finalidad histórica monopolizar e imponer el sentido común de lo que es común a toda una sociedad, el sentido de lo universal que es propio de una comunidad existente. El Estado monopoliza la materia y la creencia de casi todo aquello que hace vivir a una sociedad como parte integrante de una comunidad territorial con un destino compartido. Y hasta hoy, la administración de esa materialidad y de esas creencias ha estado dirigida u organizada desde el punto de vista y desde los intereses de las clases capitalistas.

Habrà algún momento en que lo común y lo universal de la sociedad vendrá, directamente y sin mediación, de la propia actividad laboral de las personas que trabajan con medios universales. Sin embargo, los movimientos sociales, clases obreras, naciones indígenas, intelectuales, activistas, sindicatos, no pueden renunciar ahora a la batalla de ser ellos los que conduzcan y articulen el sentido de lo universal, el sentido de comunidad política de un país.

Esa voluntad material de administrar y conducir lo común, lo universal de una sociedad, es la lucha por el poder del Estado que consiste, sobre todo, en un asunto de hegemonía en el sentido gramsciano, es decir, se trata de una construcción político-cultural y no de una simple ocupación del poder estatal por la clase capitalista.

Novena tesis. La Potencialidad del devenir de las fuerzas comunitarias técnicas y organizativas en un comunitarismo planetario

Detrás del resquebrajado poderío de un capitalismo planetario triunfante está el poderío latente de un comunitarismo técnico, organizativo y moral de las naciones y clases subalternas, pero únicamente como potencia, tendencia y posibilidad material. Para que esa potencia devenga en insurgencia social se requiere un largo y sistemático activismo molecular con voluntad de poder, capaz de tejer voluntades crecientes y materialmente sustentadas de luchas por el poder, primero nacionales, luego continentales y finalmente planetarias, que gatillen el cúmulo de fuerzas comunitarias constreñidas y ahogadas por el capitalismo. Al final, la comunidad real será universal o no será nada.

El poder popular como estrategia de construcción política*

La concepción del poder popular coloca la mirada en la construcción de nuevas relaciones de poder que se van configurando a diario en la materialización de una nueva sociedad, una nueva gobernabilidad y un nuevo Estado, que se fortalece como acumulado político en el marco de un nuevo ordenamiento institucional, social y político revestido de la legitimidad que le conceden los distintos sectores sociales y se valida en la confrontación diaria al metabolismo del capital.

El paso de la “toma” a la “construcción” del poder implica la transformación de las modalidades de la lucha en el escenario político, el que se reviste ahora de nuevas significaciones que están más allá de los simples procesos de concientización y organización de los sectores sociales y populares para que participen en la lucha revolucionaria o en la lucha electoral, para constituirse en una práctica revolucionaria, que configura un nuevo sujeto político y social, que busca generar procesos de acumulación creciente de poder desde los cuales y a través de los cuales se va construyendo la nueva sociedad y el nuevo Estado.

Digámoslo con absoluta claridad: La nueva sociedad y el nuevo Estado lo construimos y perfeccionamos todos los días en el conjunto de acciones individuales y colectivas que emprendemos para construir un mundo mejor, más humano, más justo y más democrático. Un mundo que hemos caracterizado como socialista.

Ahora bien, está claro que la nueva sociedad y el nuevo Estado surgen como producto de la puesta en práctica de una estrategia donde el poder popular es a la vez método y sentido, propósito y razón de ser, mediante los cuales el pueblo se convierte en sujeto de la acción revolucionaria. Es el sujeto pueblo quien construye, toma y ejerce el poder para hacer realidad las transformaciones estructurales.

Escenarios de la construcción de poder popular

El primer escenario de construcción de poder popular lo constituimos nosotros mismos como personas, como seres humanos, como sujetos políticos, como militantes de una causa social revolucionaria. En nosotros debe encarnarse el nuevo hombre y la nueva mujer de la sociedad en la que aspiramos a vivir y eso significa que debemos ser portadores de los fundamentos éticos y morales de esa nueva sociedad y de las disciplinas de trabajo que esperamos reproducir a futuro: El ejercicio pleno de la libertad, la justicia social, la democracia como práctica social y política, la solidaridad, la responsabilidad social y militante, la disciplina de trabajo y estudio, la honradez, el amor por nosotros mismos y por nuestro pueblo como fuerza vital de nuestras acciones, son entre otros valores y actitudes, el fundamento desde el cual nos constituimos como sujetos políticos en ejercicio de poder popular.

Un segundo escenario lo constituye nuestra familia, ella es el campo de experimentación en el cual nosotros vamos construyendo en unidad social los fundamentos y prácticas de la nueva sociedad y el nuevo Estado. Esto significa que debemos esforzarnos por dignificar la existencia de los propios, de nuestras compañeras y nuestros hijos, debemos establecer unos principios y fundamentos de vida digna y consolidarla, vivir en dignidad significa tener lo necesario para disfrutar a cabalidad lo que el momento histórico establece como requerimiento básico. Esto es: trabajo permanente, alimentación adecuada, vivienda digna, salud eficiente, educación de excelencia, descanso y recreación. Si a esto, le agregamos unas excelentes relaciones de afecto y camaradería, de diálogo permanente, de acompañamiento y solidaridad, de conciencia política y compromiso, hemos construido una unidad social de poder popular.

* Texto elaborado por la organización colombiana Poder y Unidad Popular (PUP) en 2007.

Un tercer escenario lo constituye nuestro barrio, la vereda, el caserío, el municipio en que vivimos, la localidad, la comuna... allí lo que hemos construido o queremos construir para nosotros es necesario construirlo para los demás.

Debemos trabajar en la organización consciente y crítica de la comunidad, en su capacidad de autogestión, de gestión social y política, en su empoderamiento permanente, en su auto-representación, debemos potencializar los liderazgos comunitarios y colocarlos en los puestos de conducción de la comunidad, en las juntas de acción comunal y asociaciones barriales, en la organización de eventos de mejoramiento de la vida comunitarias. De este trabajo debe salir la organización de hombres y mujeres de la tercera edad, las organizaciones de niños y niñas, jóvenes y mujeres, las organizaciones culturales y deportivas, la organización de desocupados, entre otras posibles formas de organización que salgan de la iniciativa popular. En este escenario debemos construir en torno a los requerimientos básicos de trabajo, alimentación, vivienda, salud, educación, descanso y recreación, entre otros aspectos que surjan de la necesidad de la gente.

Un cuarto escenario los constituye nuestros lugares de estudio y trabajo. Allí debemos fortalecer las formas de organización existentes, construir nuevas formas autogestionarias que ayuden a ocupar espacios y levantar adhesiones (cooperativas de trabajadores, fondos de empleados, asociaciones mutuarías, comedores, escuelas de formación, proyectos productivos alternativos familiares, granjas comunitarias alternativas, proyectos artesanales...). Promover nuevos liderazgos y desarrollar una lucha frontal contra las prácticas burocráticas, clientelistas y corruptas que vienen caracterizando la lucha sindical y social. Es necesario trabajar con los compañeros y compañeras la propuesta política y ganar acumulados organizativos al interior de las fábricas, empresas, oficinas públicas, escuelas, colegios, universidades, empresas agroindustriales y plantaciones, ocupar todos los lugares construidos por la institucionalidad dominante que puedan servir de apoyo a la construcción del poder popular, ampliar el acceso a recursos, instalaciones, medios. Es necesario trabajar con las familias y los hijos de los trabajadores, proponerse planes de mejoramiento de vida de los mismos. Cada nuevo lugar que ocupamos a la institucionalidad y lo colocamos al servicio del proyecto constituye patrimonio del poder popular.

Debemos superar el concepto de que lo público pertenece al Estado o no pertenece a nadie. Lo público le pertenece al pueblo y él debe apropiarlo para la construcción de su bienestar.

Un quinto escenario lo constituye la lucha popular, social y política que mueve la voluntad colectiva hacia intereses comunes. Es la lucha por la soberanía y la independencia del país, contra la violencia, el paramilitarismo, el terrorismo de Estado, en defensa de los derechos humanos, la ampliación de la democracia, la convivencia ciudadana, y en general el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Esta lucha convoca la unidad, la organización y la movilización de los sectores populares y las organizaciones sociales y políticas contra los programas y agendas institucionales que recortan los derechos fundamentales, desconocen las libertades civiles y políticas y pauperizan y empobrecen el nivel de vida de la población. Es la lucha organizada de los usuarios de los servicios públicos contra las tarifas expoliadoras; de las organizaciones de consumidores contra el alza de la canasta familiar; de los trabajadores contra los tratados unilaterales de libre comercio que pauperizan el trabajo y reducen las posibilidades de ocupación de los desempleados; la lucha por el derecho a la vivienda digna, a la educación de excelencia y pertinente a las necesidades y retos del mundo actual; por el derecho a un servicio de salud de calidad; la lucha de las organizaciones políticas por la ampliación de la democracia.

El poder popular se expresa en la democracia de la calle capaz de revertir a través de la movilización y la confrontación al régimen la política de explotación del modelo de desarrollo capitalista. Es el que hace efectivo el principio de que la soberanía reside en el pueblo del cual emana el poder público y retoma como válida y necesaria la consigna del pueblo habla el pueblo manda.

El poder popular se expresa en procesos y realizaciones concretas en el marco de una estrategia política de construcción de una nueva sociedad y un nuevo Estado en el que sujeto histórico que

protagoniza las transformaciones, como sujeto revolucionario, son los diferentes sectores sociales y políticos que persisten en una sociedad más digna y un Estado más justo y democrático, capaz de orientar la sociedad en la solución de sus problemas esenciales.

La construcción del poder popular no tiene un tiempo distinto al presente. Este se expresa en distintas acciones y prácticas sociales que generan empoderamientos y resistencias, entendidos como la capacidad para constituirse en fuerza determinante de los procesos emancipadores y de transformación.

Somos poder popular cuando:

En el universo de la conciencia popular y lo político:

1. Construimos desde nuestra realidad específica los imaginarios que guían nuestras acciones y nuestra lucha como resultado de nuestros propios acumulados y condiciones históricas y en respuesta a las urgentes necesidades que nos plantea la sociedad y el mundo actual.
2. Generamos al interior de los sectores sociales en que nos movemos la conciencia política que explica su realidad y la voluntad de compromiso que le permite asumir con convicción la lucha por la transformación de la sociedad.
3. Nos dotamos de un proyecto ético y moral que hemos construido colectivamente, en el cual nos vemos reflejados y por el que estamos dispuestos a luchar, comprometiendo nuestros esfuerzos, acciones, tiempo e inteligencia. Es necesario recuperar el sentido ético de la vida.
4. Construimos un programa político general y una plataforma de lucha que desarrollamos a través de planes y proyectos específicos que miden nuestros avances en logros y resultados concretos.
5. Se construye poder popular cuando nos constituimos en una auténtica Fuerza Política en proceso de crecimiento y acumulación de ejercicio de poder.
6. Participamos en todos los escenarios de la vida social, política y cultural del país con vocación de poder y estamos dispuestos a luchar por los espacios que nos permiten crecer en la materialización de nuestro proyecto estratégico.
7. Ocupamos cargos elección popular o de designación en los poderes locales, regionales y nacionales y trabajamos para ampliar los espacios de participación de nuestra fuerza e impulsamos las tareas de nuestro proyecto político en la medida en que nos sea posible.
8. Hace parte fundamental de la concepción del poder popular la caracterización de un modelo de democracia revolucionaria que sea fundamento de la construcción de lo que ha dado en llamarse Socialismo del siglo XXI. Una democracia que se fundamente en la participación decidida de la población en la formulación de la política pública y en la presencia popular en los escenarios de decisión política. Una democracia que atraviese todos los espacios de la vida social.

En lo social organizativo:

1. Generamos procesos de unidad de los sectores sociales en torno a intereses específicos, proyectos particulares, necesidades básicas y los movilizamos hacia la organización como acumulados políticos
2. Contribuimos a la organización de las comunidades para la reivindicación de sus propios intereses y la solución de sus problemas específicos, favoreciendo la generación de redes de

apoyo popular que se configuran como fuerzas con capacidad de movilización en lo local, regional y nacional.

3. Entendemos que todo proceso unitario y organizativo de carácter social y popular ligado a un proyecto político estratégico que construye bienestar a través de acciones y realizaciones concretas se instaura como poder popular en proceso de acumulación.
4. Hace parte de la construcción de poder popular el fortalecimiento de la capacidad de organización y de lucha de los movimientos sociales y populares, en particular del movimiento sindical, campesino, indígena, comunitario y estudiantil. Es nuestra responsabilidad trabajar en profundidad en una reingeniería organizacional que supere los impases existentes en materia de organización y credibilidad de los sectores sociales en torno a su propia capacidad para generar transformaciones. Es necesario fortalecer a las organizaciones sociales en torno a sus propias reivindicaciones y luchas.
5. Son formas de organización del poder popular, las juntas barriales, las asociaciones veredales, las asociaciones campesinas, los colectivos y grupos de trabajo obrero, los grupos de trabajo estudiantil, los grupos ambientales, los grupos artísticos, los grupos cooperativos, las asociaciones de mujeres, los fondos de empleados, los medios de comunicación alternativos, las ONG's defensoras de derechos humanos, los proyectos productivos alternativos.
6. Un lugar importante en nuestro proyecto de acumulación de poder desde la estrategia del poder popular lo constituye el pueblo creyente. Construir nueva religiosidad constituye parte del proyecto de poder popular.

En lo social reivindicativo:

1. Luchamos por los derechos y reivindicaciones de los sectores indígenas, campesinos, trabajadores, popular y en general de toda la población.
2. Luchamos por el derecho a la vida, el trabajo, la salud, la educación, la recreación y la democracia.
3. Luchamos contra la discriminación y la persecución racial, étnica, cultural, social, sexual y política.
4. Luchamos por las reivindicaciones propias de los adultos mayores, las mujeres, los jóvenes y los niños.
5. Luchamos por un ambiente sano, por su protección y conservación.

En lo económico alternativo:

1. Somos capaces de construir planes de desarrollo alternativo e impulsar proyectos económicos que nos permitan construir economía de nueva sociedad.
2. Somos capaces de generar nuevas empresas solidarias y asociativas que comprometen sectores estratégicos del desarrollo (transporte, servicios, producción de alimentos, generación de energía, comunicaciones, vivienda, salud, educación, recreación y deporte, mercados comunitarios, vigilancia y seguridad, aseo y oficios varios, confecciones, restaurantes populares...)
3. Somos capaces de construir y poner en funcionamiento nuestros propios hospitales, puestos de salud y centros de atención integral.

4. Somos capaces de construir como experiencia de organización popular barrios que funcionan como unidad de bienestar integral (vivienda, guardería, escuela, colegio, mercado comunitario, comedor, puesto de salud, centro de recreación, deporte y cultura, talleres de trabajo...).
5. Somos capaces de fundar e impulsar nuestros propios proyectos educativos alternativos, con modelos pedagógicos críticos, en colegios populares nuestros, inscritos en un modelo de nueva sociedad y nueva gobernabilidad.
6. Somos capaces de fundar y potencializar conjuntamente con los distintos Movimientos Sociales y los grupos de intelectuales la Universidad Popular, como un centro de formación e investigación al servicio las transformaciones del país en el marco del proyecto político estratégico.
7. Somos capaces de impulsar nuevas empresas cooperativas que generen auténtico bienestar a los trabajadores y la comunidad, que sean multiactivas y ayuden a la construcción de la economía de Nuevo Estado.
8. Somos capaces de generar granjas integrales, canalizar su producción y asegurar la comercialización a través de los mercados comunitarios, los restaurantes populares y los comedores.
9. Somos capaces de montar nuestras propias empresas editoriales, nuestra propia prensa y nuestras propias emisoras comunitarias, tomarnos los canales comunitarios y convertirlos en auténticos instrumentos de la cultura.
10. Somos capaces de emprender cualquier empresa económica que esté unida a nuestro propósito de mejoramiento de la calidad de vida humana, destruyendo de paso el dominio comercial capitalista que se ejerce sobre nuestras necesidades.
11. El cooperativismo, al asociativismo, la propiedad colectiva, la banca popular, los fondos solidarios de empleados, los proyectos productivos populares, las granjas integrales, los mercados comunitarios, los sistemas de trueque... son entre otros procesos fundamentos de las nuevas economías.

Nueva institucionalidad, Nueva Gobernabilidad.

1. Debemos avanzar en la construcción de una nueva institucionalidad y una nueva gobernabilidad que se erija sobre los principios de un Estado de justicia Social y Bienestar. Por ello, debemos participar activamente en la disputa por el ejercicio del poder en los escenarios locales, regional y nacional.
2. Debemos trabajar por la conformación de comunidades participativas con poder de decisión que vayan configurando una nueva práctica institucional en el ejercicio de una auténtica democracia política.
3. Debemos participar y trabajar en los comités de planeación del desarrollo, proponer planes y proyectos alternativos, propiciar la formulación de presupuestos participativos, generar veedurías populares y hacer uso de los instrumentos legales institucionales que posibiliten adquirir experiencia en gobernabilidad, administración pública y planeación para el bienestar.
4. Debemos propiciar en cada espacio una normatividad alternativa fundamentadas en los principios éticos y morales que regentan nuestro proyecto político, instaurar nuestros propios pactos de convivencia y solución comunitaria de conflictos, establecer los principios de la justicia comunitaria y popular.

5. Debemos crear la institucionalidad que sea necesaria para acceder a los recursos gubernamentales y direccionarlos hacia el fortalecimiento de nuestra estrategia de poder. Cada peso al que podamos tener acceso para invertirlo en construcción de poder popular constituye un recurso invaluable. No resta decir que debe prevalecer la honradez, la eficiencia, y el beneficio social y político en cada acción que emprendemos.
6. Debemos propiciar, asumir y defender los gobiernos alternativos buscando que estos se conviertan en auténticos gestores de la organización de la comunidad, de la construcción de bienestar, convivencia e impulsores de la transformación de toda la sociedad. Los Gobiernos alternativos deben ser espacios permanentes de acumulación de poder popular, no puede darse en ellos los vicios de las administraciones de la politiquería tradicional, deben ser honestos, abiertos, participativos y eficientes en el logro de sus propósitos.

En síntesis, se construye poder popular cuando somos capaces de emprender las acciones que conducen a transformar la sociedad desde los escenarios en que habitan nuestras vidas en el marco de un proyecto político que se ha formulado la transformación revolucionaria de la sociedad y la construcción del socialismo.

Construir poder popular significa en términos prácticos construir nueva institucionalidad, nueva gobernabilidad, nueva economía, nueva juridicidad, nueva cultura, nueva educación, nueva sociedad, nuevo Estado, desde nuestras propias posibilidades y esfuerzos en un proceso de empoderamiento emancipador.

Es importante dejar claro que la construcción de un Estado y sociedad socialista por la vía de la construcción del poder popular, no renuncia a la lucha por la conquista y la socialización de los medios de producción, la nacionalización de los recursos estratégicos de la nación, la distribución equitativa de los beneficios de la producción social y a la administración total del poder del Estado. La lucha por la distribución social y equitativa de la riqueza y la propiedad social de la tierra, así como la construcción de un Estado de Justicia Social, que deponga el Estado Social de Derecho Burgués, siguen siendo banderas de la lucha política y económica de los distintos sectores sociales.